

VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Universidad de Buenos Aires
4, 5 y 6 de Noviembre de 2015

Leonardo Silber

FFyL – UBA // Estudiante de grado en Historia

leonardo.silber@gmail.com

Ariel Ávalo

FFyL – UBA // Estudiante de grado en Historia

ariel.s.avalos@gmail.com

Eje 11. Estados, instituciones y políticas públicas.

**Las distintas respuestas de la burguesía industrial de la rama metalúrgica ante la
instalación de SOMISA (1958 – 1966).**

Palabras clave: Siderurgia, SOMISA, Estado, burguesía.

La bibliografía acerca de la rama siderúrgica ha conocido un caudal de importantes trabajos en los últimos años. En especial los trabajos sobre estrategia empresarial para el periodo comprendido entre 1958 – 1976 manifiestan un escenario caracterizado por el entrecruzamiento entre políticas públicas, proyectos privados y disputas políticas que rodean la problemática del desarrollo nacional.

En esa línea, en este trabajo hemos optado por continuar la mirada sobre las estrategias políticas de los empresarios con el fin de dar cuenta cómo se posicionaron ante la instalación de SOMISA y su puesta en funcionamiento. Hasta ahora hemos observado que las investigaciones han estado haciendo eje en el rol del ámbito estatal como dinamizador de la economía. Ya sea bajo la óptica que manifiesta la posibilidad de crecimiento económico

nacional bajo la vía de medidas de carácter político (Rougier, 2004; Liaudat, 2008); o quienes la critican en tanto acción corporativa (Maxwell, 1978; Castro, 2005). En ese sentido, pensamos que esa mirada impide observar las manifestaciones del fenómeno que tenemos enfrente.

Nuestro trabajo parte de analizar los precios de la palanquilla observando cómo la rentabilidad jugó un papel central a la hora de definir las estrategias empresariales frente a SOMISA. A su vez, partimos de pensar a Siderurgia Argentina como un actor empresarial más, que si bien actúa subsidiando a los capitales privados, eso no le impide su accionar a la hora de realizar su ganancia en el mercado. El trabajo se divide en tres partes. Tras introducir el contexto económico previo (1945 – 1958), mostramos en el primer acápite el rol de los capitales privados ante la instalación de SOMISA (1958 – 1963) y las diferentes vías que van tomando cada una, condicionadas por el protagonismo creciente que adquiere la segunda en la provisión de bienes semiterminados. En el segundo acápite (1963 – 1966) mostramos cómo el fortalecimiento de SOMISA manifiesta las propias limitaciones de fortalecer las fuerzas productivas.

1. Los capitales privados y la producción de laminados

A. Introducción (1945 – 1958). Surgimiento de CIS y proyecto SOMISA

Al ser un país exportador de materias primas, la crisis de 1929 en Argentina puso sobre la mesa la necesidad de fortalecer la rama de industrias de base con el objeto de reducir el déficit en la balanza de pagos, por medio de un control más activo del Estado en la economía. Como política económica, en los años cuarenta el sector castrense impulsó mediante la Dirección General de Fabricaciones Militares (DGFM) la producción de arrabio y de acero a partir de Altos Hornos Zapla en 1945 (aunque creada en 1941), contexto que conoció el crecimiento de empresas laminadoras.

En esta década surgirá tanto la cámara que nuclea a las empresas semiintegradas de la siderurgia: nos referimos al Centro de Industriales Siderúrgicos (CIS) cuyo origen data de 1945, mismo año que nace la entidad de los laminadores: el Centro de Laminadores Metalúrgicos Argentinos (CLIMA). El CIS es la entidad que aglomera a los medianos capitales del acero, en contraposición a CLIMA que nuclea a los laminadores, de pequeña composición, (aunque eso no le impedirá ser miembro de UIA y ACIEL hacia el año 1965).

La instalación de una planta integral solo podía efectuarse bajo costos muy altos que los privados no podían afrontar debido al alta amortización de sus plantas, y en ese sentido entra a jugar un papel central el Estado. En efecto, DGFPM creó en 1947 en el marco del Plan Nacional Siderúrgico (PSN), la Sociedad Mixta de Siderúrgica Argentina (SOMISA) pero la misma, debido a complicaciones varias, recién pudo ser instalada en 1960 (Liaudat, 2008, p. 6).

En el país la economía ha requerido de un paquete de leyes que aseguraran la valorización de los capitales. Desde los años cuarenta el país ha conocido políticas de promoción industrial cuyo objetivo consistía en subsidiar a las empresas. Si bien la ley 12.987 de 1947 buscaba impulsar la producción de arrabio y de acero en el país por medio de instalar SOMISA, una acería integrada, la misma no dio los resultados esperados. Es por eso que más tarde, durante el gobierno de Frondizi reformó el PSN mediante la ley 147801 de promoción industrial y la ley 14780 de radicación de capitales extranjeros. Ambas buscaban dar sustento a los capitales industriales medios fragmentados que comenzaron a radicarse en el país con el fin de valorizarse a un nivel de productividad menor (Iñigo Carrera, 1999). Esta situación refleja un hecho que merece una observación. Frente a la mirada vigente que observa el desarrollo del proceso de acumulación por medio de un accionar político, en realidad estos últimos vienen a facilitar la realización de la tasa de ganancia del cual se apropian los capitales medios. ¿Que expresa esta situación? Este fenómeno da cuenta de ciertas particularidades. En primer lugar, Argentina es un país con un nivel de escala de producción baja en relación a países como Estados Unidos o los europeos, determinada por un bajo grado de concentración de capitales, de magnitud pequeña. Por otro lado, la existencia de renta diferencial de la tierra permite en Argentina la posibilidad de ser apropiada por los capitales industriales en primer lugar bajo la vía de comprar la fuerza de trabajo por debajo de su valor, y de vender la mercancía producida en el mercado interno a un monto superior del precio de producción en el mercado mundial. Esta situación es lo que explica que comiencen a radicarse los capitales medios que, a pesar de tener que operar al nivel de un capital pequeño, consigue realizar su ganancia, bajo la ayuda de las leyes de promoción industrial que legaliza la evasión de impuestos, y la posibilidad de apropiarse de la renta y la plusvalía que no pueden realizar los pequeños capitales. Juan Iñigo Carrera (1998) explica de este modo la situación de los capitales medios que se valorizan en el país en el marco de la competencia frente a los pequeños capitales. Afirma que:

Los capitales medios pueden apropiarse la masa de ganancia que escapa automáticamente de las manos de los pequeños capitales, sea vendiéndoles sus mercancías por encima del precio

de producción, sea comprándoles a los pequeños capitales las suyas por debajo de este precio para luego venderlas (más o menos transformadas) al precio de producción, o por medio de las condiciones apropiadas del crédito comercial. La ganancia liberada por los pequeños capitales se convierte así en una fuente de ganancia extraordinaria para los capitales medios que se relacionan directamente con ellos en la circulación (p.13).

De este modo, se entiende que las políticas desarrollistas no cumplen la función de impulsor del desarrollo nacional, sino que por el contrario se encuentran dedicadas a asegurar la acumulación de capitales que importan maquinaria tecnológicamente atrasada para valorizarla en el ámbito de acumulación argentino.

B. Años previos a la instalación de SOMISA.

B.1. Aumento de la demanda

Tras la crisis económica de 1952, comienzan a tomar énfasis las industrias básicas. En ese marco la producción siderúrgica comienza un proceso de auge a partir de un mayor grado de las importaciones capitales que se profundiza en 1955. La novedad aquí reside en el impulso provocado por la radicación de la industria automotriz, que requirió de mayor número de laminados por parte de la siderurgia. El contexto para la industria comprendía un escenario marcado por la baja escala productiva en relación a los países más productivos en el mercado mundial. Afirma Fitzsmmons (2013) que:

Además de la diferencia de escala de estos nuevos países incorporados a la industria automotriz, pueden señalarse otras similitudes. Siguiendo la sistematización de Jenkins, agreguemos las siguientes similitudes¹: producción restringida, un mercado interno con alta protección tarifaria y restricciones a importaciones de autos terminados, alta cantidad de firmas con el consiguiente bajo nivel de concentración y reducción de escala técnica, altos costos y presencia dominante de capitales extranjeros (de EEUU y Europa) en la industria (pp. 10 y 11).

En simultáneo, se dio a conocer la puesta en marcha de las instalaciones de SOMISA por medio de fuentes externas de financiamiento. El problema que aparece ante este nuevo escenario fue la desfasada situación de los laminadores frente al sector del acero. En efecto, a

¹ Jenkins, *Engines of Development?*, 53.

partir de “La Siderurgia Argentina” del CIS de 1958, podemos ver una brecha aproximada del 40% entre el laminado y el acero producido por CIS (Cuadro n°1)

Cuadro n° 1

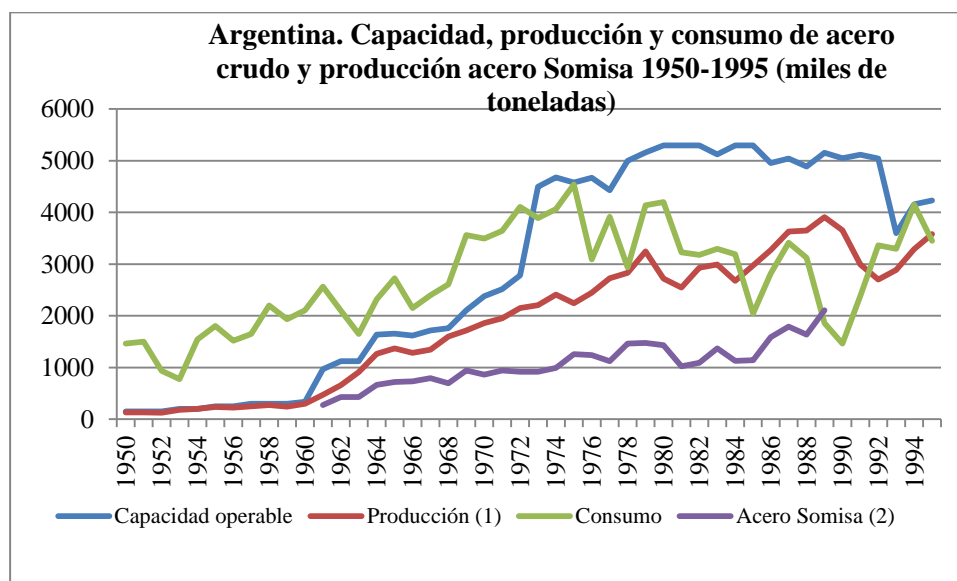
Producción siderúrgica nacional

Años	Arrabio	Acero bruto	Laminación	
	DFGM Altos Hornos Zapla	CIS	CIS	Totales CIS CLIMA
1953	26272	174376	230952	274632
1954	26106	166115	374505	526515
1955	32000	217078	443514	638855
1956	28758	202483	403609	612031
1957	33702	221473	477477	683260
1958	29163	244267	396419	676243

Fuente: CIS “La Siderurgia Argentina” (1957 -1958)

No todas las semiintegradas vieron viable que SOMISA podría lograr el autoabastecimiento de acero. Como se puede ver en el gráfico 1, el consumo de acero a fines de los años cincuenta presentaba un desfase entre la capacidad industrial como de la producción.

Gráfico n° 1



Fuente: CIS. Estadísticas siderúrgicas 1960-1995 y SOMISA, Memorias, Varios años. Notas (1) No incluye el acero de la Cámara de industriales Fundidores; (2) Las cifras de SOMISA abarcan de julio a junio del año siguiente.

B.2. Fracaso del proyecto CAPASA.

En este contexto que media entre la situación mencionada y la instalación de SOMISA, los capitales privados nucleados en CIS no esperaban que Siderurgia Argentina llegara a resolver el déficit de acero, y es por eso que entre 1958 y 1960 proyectaron crear una acería complementaria denominada Corporación Argentina de Productores de Acero S.A. (CAPASA). La misma sería integrada por Acindar, La Cantábrica, TAMET, Santa Rosa, Dálmine Siderca y SIAM. La producción a realizar se estimaba en un millón de toneladas. El proyecto sin embargo termina declinando. ¿Por qué? J. Schvarzer (1995) afirma que: “*ante el retiro de las primeras tres primeras firmas*” los restantes logran encaminar el proyecto bajo la incorporación de Gurmendi, por la cual sostiene Schvarzer (citado en Azpiazu y Basualdo., 1995): “*se constituyó una nueva razón social (Acerías del Paraná – ACERPA), en cuyo marco se formuló un nuevo proyecto para la producción de 1.4 millones de t/año de acero*” (p. 99). ¿Por qué las tres primeras empresas abandonan el proyecto? Una explicación a primera vista reside en el hecho de que solo el representante del capital social, el Estado, era quien podía hacerse cargo de un proyecto de tal magnitud. Tal razón se debe a que los privados no tendrían la magnitud suficiente de inversión para tal proyecto.

En el caso de CLIMA no presenciamos críticas al proyecto “SOMISA”. Todo lo contrario, festeja el inicio de la puesta en marcha de la construcción de la planta siderúrgica, a la vez que deja reflejado en su MyB del año 1958 la distribución de palanquilla que efectuaba SOMISA por medio de importarla y distribuirla principalmente entre CIS y CLIMA durante 1953 y 1958.

Cuadro n°2

Año	Trimestre	CLIMA	CIS	OTROS	TOTALES
1958	1°	52.153	96.371	2.028	150.552
	2°	80.250	113.344	3.541	197.135
	3°	95.566	116.445	3.680	215.741
	4°	121.336	121.336	7.102	194.652
	TOTALES	294.183	447.546	16.351	758.080

Fuente: CLIMA (1958)

C. Surgimiento de SOMISA.

C.1 Aumento de la producción.

Una vez que fracasó el proyecto Capasa, el plan de SOMISA cobró nuevo impulso. Dentro del plan desarrollista, la siderurgia y en especial SOMISA cumplía un rol central. El objetivo de esta planta integral era dinamizar a los capitales privados nucleados tanto en CIS como en CLIMA. En ese sentido, bajo el gobierno de Frondizi comienza funcionar la planta de San Nicolás “Gral. Savio”. Enmarcado en “*la batalla del acero*” la sociedad mixta vendría a realizar el ideal del Plan Siderúrgico Nacional cuyo cometido era lograr el autoabastecimiento de acero, con el fin de acabar con las importaciones de acero en vistas al desarrollo económico sustentable por un lado, y a impulsar el desarrollo de las acerías privadas por el otro.

Como muestra el cuadro n° 3 el CIS, hasta la puesta en marcha de SOMISA, importaba más del 65% de lo que consumía en palanquilla. Tal situación manifestaba un caudal de dinero importante que se perdía en la balanza de pagos.

Cuadro n° 3

Consumo aparente de semiterminados de acero (en su peso)

Años	Producción interna (*)		Importación		Total
	Toneladas	%	Toneladas	%	
1959	192000	23	627000	77	819000
1960	248000	32	528000	68	776000
1961	396000	31	865000	69	1261000
1962	578000	63	343000	37	921000
1963	805000	89	102000	11	907000
1964 (**)	1112000	86	188000	14	1300000

(*) La cifra de producción de lingotes se redujo a términos de desbaste dividiendo por el contenido

(**) Cifras provisionarias

Fuente: CIS “La Siderurgia Argentina” (1963-1964)

La instalación de SOMISA tras trece años de desarrollo del sector laminador, dejó como resultado un importante desequilibrio en la producción de acero. Su puesta en marcha, sumado a un contexto de contracción económica, impulsó al gobierno a modificar el PSN a partir de crear dentro de la ley de promoción industrial el decreto sectorial 5038/61. Este decreto de promoción a la industria siderúrgica implicaba lograr el autoabastecimiento de acero junto a las empresas privadas por medio de subsidiarlas directa e indirectamente a quienes pudiera ampliar sus instalaciones para fomentar la producción de acero.

SOMISA se encontraba bajo la tarea de reproducir capitales poco competitivos en términos internacionales y que necesitaban para sobrevivir alguna fuente compensatoria externa o del proteccionismo (Iñigo Carrera, 2004). En palabras de Mussi (2012) se afirma lo siguiente:

Una fracción importante de la burguesía apoyaba la iniciativa. El hecho de que la empresa fuese pública implicaba una diferencia. De venderse a un precio rentable para SOMISA, el encarecimiento de la chapa sería aún más perjudicial para los consumidores de esos productos. Por eso, si bien la chapa se vendía a un precio mayor al del mercado mundial, estaba por debajo de lo que necesitaba una empresa para no perder plata. De esta

forma: “Con este precio, SOMISA daba déficit, que era cubierto con otros ingresos del Estado o con emisión, favoreciendo a sus compradores y a sus proveedores (p.8).

Hasta aquí, entendemos que se debe partir del contexto económico y político para pensar las restricciones a las importaciones como un factor que, creemos, influye a la hora de los proyectos colectivos de producción de acero. Son estos capitales dependientes de los insumos de SOMISA los que buscan a como dé lugar superar esta situación hasta que se dé la coyuntura tal para implementar proyectos individuales. A su vez, se debe remarcar el hecho de que llama a abastecer a los laminadores en conjunto con SOMISA (ambas de CIS). Aquí entra la importancia de la complementariedad, factor que muchos autores destacan hasta 1975, pero más que complementariedad habría que pensarlo en términos de imperativa dependencia entre ambas para desarrollar el PSN (lograr el autoabastecimiento para 1965). Expresión de lo que estamos diciendo se manifiesta en el *Boletín Informático Techint* Núm. 110 de 1960. En el mismo se subraya la importancia de SOMISA (p.34), pero la idea de un proyecto complementario da cuenta en los hechos, que de lo que en realidad se trata es de una complementariedad mediada por la competencia y la valorización de capitales en una rama que recién se encuentra dando sus primeros pasos en el país.

C.2 Distribución

Este proceso que se abre con la modificación del PSN posee su particular contexto histórico. Superada la crisis económica de los años 1961 a mitad de 1963, se produce en la siderurgia una expansión en la producción como consecuencia de la demanda de acero como de laminados. SOMISA comienza a desarrollar su producción siderúrgica en 1963, luego de que los privados hayan liquidado la palanquilla importada en 1961 que tenían en stock. La fuerte demanda de palanquilla superó la oferta de SOMISA, lo que obligó a la instauración de una política distributiva entre 1964 y 1966, reinstaurándola en 1968. En el cuadro N°4 vemos cómo se encontraba compuesta, y el grado de proporción en que se distribuía a las entidades semiintegradas y laminadoras.

Cuadro n°4

Años	Palanquilla	Libre comercialización de palanquilla y	Exportaciones
------	-------------	---	---------------

								"flats" (Desde dic. 65)		
	Producción	% Distribución			T. distribuidas			A precios normales	A precios preferenciales (desde marzo '66) a CIS	
	Toneladas	CI S	CLI MA	Otr os	CIS	CLI MA	Otro s			
1962								10975 t.		----
1963 ²	175.400	58	25	17	101.732	43.850	29.818	---	---	---
1964	386.995	56	26	18	216.717	100.619	69.659	---	---	---
Segundo semestre 1965	369.054	56	26	18	206.670	95.954	66.430	161.461 t	Cantidad 161.461 t.	---
1966	426.639	--	---	---	---	----	----	s/d	46.230 t.	18.125
1967	374.277	--	---	---	----	----	----	Primer semestre : 97.349 t. Segundo semestre : 235.536 t	85.395 t (julio del 67 a mayo 68)	---
1968	562.591	56	26	18	313.363	148.524	100.704	---	---	---

Fuente: elaboración propia a partir de SOMISA MyB (varios años)

² El precio de la palanquilla se encontraba fijada al 15/12/1962 a 17.300 m\$ñ la tonelada (CLIMA, 1963).

Afirmaba SOMISA en su MyB de 1964 que: “*este sistema de distribución, aceptado entre las partes, se está cumpliendo a la satisfacción de los usuarios*” (sin número de pág.). Dar cuenta de esta distribución proporcional contribuye para ejemplificar la política estatal que aplicó la empresa frente a los capitales privados. SOMISA de esta forma actúa interviniendo acorde a las necesidades de CIS, pero sumándole cantidades a CLIMA en el segundo año, el cual nos explayaremos en acápite posteriores. A su vez, es posible observar en el cuadro n° 6 cómo el precio de la palanquilla importada fluctuaba entre 1963 y 1965, en línea directa con el sistema de distribución proporcional. El importante costo de la palanquilla de 1965 en relación al ejercicio previo da cuenta de un costo importante y de ahí, inferimos la obligada complementariedad de los privados en relación a SOMISA.

Cuadro n° 6

Año	Precio de palanquilla importada (1)
1960	100
1961	140
1962	170
1963	232
1964	151
1965	320

Fuente: CIS “La Siderurgia Argentina” (1965)

(1) Precio de palanquilla de SOMISA importada en 1960 y propia desde 1961

El proceso abierto tras la modificación del PSN y la apertura a la participación de los capitales privados en la producción de acero, comienza a ser permisible a partir de este momento. La economía nacional para 1965 crece gracias al desarrollo de los sectores agropecuarios, industrial y de servicios pero según afirma P. Jerez (2014): “*lo hizo a una menor tasa y con cierta debilidad en la demanda en los últimos meses, hecho que se agravó en 1966*” (p.136).

SOMISA en el segundo semestre de 1965 manifiesta una pérdida de ventas del 20%. Influidos los altos precios de la palanquilla, realiza un giro en la relación que mantiene con los privados. Las razones ya han sido reflejadas en el cuadro n°4, donde en el primer semestre

de 1966 con la caída de la demanda se abandona el sistema de distribución proporcional para ser reemplazado por la libre comercialización. Asimismo, en el cuadro n°7 podemos observar cómo la política de precios de la palanquilla sufre un proceso inflacionario fuerte entre 1966 y 1967 en este contexto de libre comercialización.

Cuadro n° 7

Evolución del precio de la palanquilla 100x100 cm (\$/t)	
Años	Precio
1966	264,7
1967	367,5
1968	377,6
1969	377,6

Fuente: CIS “La Siderurgia Argentina” (1972)

En relación a esto último podemos ver en el cuadro N° 8 cómo el precio de la palanquilla se encontró por detrás de la inflación, reflejando pérdidas para SOMISA durante todo el proceso estudiado.

Cuadro n° 8

Evolución del precio de la chatarra, palanquilla y precios mayoristas

Meses/años	Chatarra nacional	Palanquilla	precios mayoristas
jul-61	100	100	100
jul-62	110	127	137
jul-63	110	160	167
jul-64	223	179	232
jul-65	223	230	273
jul-66	303	260	314

jul-67	333	379	404
jul-68	420	379	432
jul-69	520	379	456

Precios al mes de julio de cada año

Fuente: CIS “La Siderurgia Argentina” (1973)

Dentro de la libre comercialización, y debido a la caída en la demanda, SOMISA realiza un giro en su política de ventas: a los precios de producción se le agregan una política de precios preferenciales para los capitales capaces de exportar bienes terminados siderúrgicos, logrando así vender la mitad de los productos (161.461 toneladas) en una contexto de caída económica.

Este escenario caracterizado por la libre comercialización discriminado por precios diferenciales y precios normales de mercado se sostendrá hasta el desarrollo de la demanda del mercado interno en 1968. Mientras tanto, SOMISA se vio obligada a recurrir a importaciones como herramienta para abastecer la demanda requerida. En otras palabras, el propio desarrollo de SOMISA conoce limitaciones para saldar su propia oferta. Como afirma E. Mussi (2012), bajo el impulso de SOMISA:

El 20% de la producción de laminados en caliente se destinaba a relaminadores, incluidos la industria automotriz. El otro 20% de la chapa se vendía a Propulsora Siderúrgica, otra empresa que convertía chapas laminadas en caliente a laminadas en frío, propiedad del grupo Techint. El resto se destinaba a la industria metalmecánica (maquinaria y equipos para el agro, artefactos para el hogar, muebles metálicos, etc.) (Azpiazu, 1995). Como vemos, SOMISA sostenía todo tipo de capital, sin importar su tamaño o nacionalidad. Tanto capitales nacionales (nucleados en la cámara de laminadores) como las automotrices (que reunían a un conjunto de capitales extranjeros). Incluso la venta de chapa a Propulsora Siderúrgica para su reelaboración muestra de qué manera se articulaba la transferencia. De esta forma, se alentaba la expansión de esos capitales individuales. (p.8).

Referido a la cuestión de la rentabilidad de la empresa, Mussi sostiene en base a cálculos propios que:

En base a los Balances de SOMISA, entre el '61 y el '88 dan un promedio del 0,9%, y del '73 al '88 dan promedios alrededor del -0,8% cuando el promedio para el capital industrial en el mismo período es en torno al 12%, y para el capital total de la sociedad en alrededor del

15% (Iñigo Carreras, 2004). *De esta manera, las pérdidas de SOMISA financiadas con déficit estatal se convertían en ganancias privadas.* (2012, *ibíd.*).

Habiendo dado cuenta del rol de SOMISA dentro del proceso nacional de acumulación, resta examinar cómo reaccionó la burguesía frente a SOMISA.

D. Posicionamiento de la burguesía

D.1 Posicionamiento ante la instalación ¿Cómo se comportaron tanto CIS como CLIMA?

Para 1958 las demandas de los capitales privados no se encontraban solo radicadas en las cuestiones sobre la producción. En la situación nacional, CIS analiza las variables negativas capaces de afectar la producción: 1) descapitalización progresiva de las empresas por el continuado proceso inflacionario; 2) pesadez financiera acarreada por las mayores erogaciones del pago de los aumentos masivos de los salarios; 3) niveles crediticios insuficientes y demasiado ajustados; problemas laborales en algunas empresas en el trimestre julio-septiembre de 1958 (1958, p. 5). El año próximo también encontró a CIS solicitando soluciones a los problemas económicos de tipo nacional. Específicamente hablando, vemos su insistencia en un mayor nivel de créditos a las que denominan industrias productivas, en especial la rama de la construcción. En otras palabras, frente a la baja en la producción de acero ellos sostenían que *“la crisis en la construcción se refleja en forma notoria en la tendencia de la producción siderúrgica”* (1959, p.11). Aquí podemos inferir a la rama de la construcción como una de las impulsoras de la producción de acero, la que obliga a poner en marcha el plan de instalación de SOMISA para dinamizar la rama del acero.

El proyecto CAPASA y el abandono de uno de los capitales más importantes en el país como era el caso de La Cantábrica, ejemplifica la manera de cómo los capitales modifican su estrategia con el paso del contexto económico nacional.

Rougier (2006) en su trabajo sobre La Cantábrica, estudia las estrategias de la empresa. Al ser una semiintegrada, posee intereses tanto en CIS como en CLIMA. Para la coyuntura que analizamos, el autor describe los desplazamientos hacia la producción de tractores bajo un contexto de alza de demanda en alza o hacia la producción de acero más tarde en un contexto económico oscilante, tildado por las devaluaciones, la caída de los precios, y la fuerte dependencia que tiene de los insumos que provee SOMISA. En el primer caso, que esta empresa haya subestimado el sector siderúrgico a cambio de aprovechar ganancias a corto plazo a costa de depender de los insumos de SOMISA, afirma Rougier que *“terminaría por*

retrasar –términos relativos- a la empresa dentro del rubro siderúrgico, el que alcanzaría complejidad años después” (p.9). En efecto, siendo La Cantábrica un compañía nucleada en CIS, sale rápidamente a la luz el contraste de empresas nucleadas en la misma entidad hayan estimado el desarrollo siderúrgico bajo el proyecto CAPASA. ¿Qué tuvieron Acindar y el grupo Techint de diferente que no supo aprovechar La Cantábrica? Si bien Siderca propuso crear el proyecto Capasa para aumentar la producción de acero durante 1958 y 1959, es una cuestión a pensar por qué La Cantábrica no participó en el proyecto, prefiriendo la ganancia rápida en la producción de bienes finales.

Durante la primera parte del gobierno de Frondizi, el Plan de Estabilización Nacional afectaba al CIS a reducir las importaciones. A pesar del proyecto SOMISA, la entidad solicitaba la cooperación del gobierno para obtener facilidades, siendo una de estas la posibilidad de continuar importando palanquilla. Más tarde al modificarse la Ley Savio en 1961, dentro del CIS, y enmarcados en la posibilidad de ampliar sus instalaciones, se dispararon proyectos empresariales particulares. Es así que la entidad felicitó al gobierno por la aprobación del decreto 5038/61 en tanto disposición de mayores protecciones a favor del desenvolvimiento de la industria siderúrgica nacional.

La autora que trabajó la estrategia de los empresarios para este periodo fue R. Kasman (2005). A la hora de analizar el comportamiento de los actores, utiliza la teoría de estrategia de máxima asignación de recursos con el fin de comprender por un lado cómo se posiciona CIS ante los beneficios públicos obtenidos a través de su presión al Estado, y cómo se manifiesta su representatividad ante sus asociados.

La autora busca intentar destacar que lo que subyace de fondo en este periodo, es *“la supervivencia egoísta del empresario individual”* (p.15). En este sentido, SOMISA no habría sabido unir en la cooperación a los capitales privados afianzando así una conciencia siderúrgica (colectiva). Lo que aquí se está omitiendo es que el papel fundamental que cumple la valorización de capitales por parte de las empresas que componen la entidad, lo que explica por un lado por qué reniegan comprarle a SOMISA y luego por qué toman estrategias individuales a la hora de ser promovida el decreto 5038 en 1961 en vez de continuar con proyectos colectivos como CAPASA. ¿Por qué los capitales privados no estaban dispuestos a comprar el acero nacional, aún a costa de continuar importándolos? La razón, afirma Mussi (2014) se debe a que SOMISA: *“si bien vendía por debajo de su precio de producción, lo hacía por encima del precio de producción a nivel mundial debido a su baja productividad”* (p.8). En otras palabras, el plan de estabilización económico del gobierno, al limitar las importaciones de insumos, imponía a los capitales privados comprarle a SOMISA, que si bien

vendía a un precio mayor que en el mercado mundial, lo vendía a precio de costo, de modo que subsidia a los privados transfiriendo riqueza. La autora omite estudiar la composición del CIS. De esta forma, no advierte que los que capitales que preveían constituir CAPASA contemplaba a empresas como, Acidar y Dálmine Siderca, frente a Santa Rosa, La Cantábrica, Siam, Siat, y otros cuyo nivel de escala era muy inferior. De esto se desprende la situación que se abre a partir de la modificación del PSN en 1961: la oportunidad por parte de los capitales más dinámicos para aprovechar el contexto abierto y por ende proponer proyectos de instalaciones integradas habilitando la concentración de capitales. Desde esta mirada, vemos como omite hacer referencia a la competencia entre capitalistas para reemplazarlo por el accionar de CIS, habilitándola a estudiar a la institución como distribuidora de recursos.

La interdependencia de CIS para con SOMISA no se salvó de críticas, reflejando la competencia entre capitales privados y el estatal. En su MyB de 1965 en cuanto a la entrega de arrabio por parte de SOMISA, dice que:

Durante los años 1961 a 1963 la aparición en el mercado del arrabio de SOMISA permitió el abastecimiento normal de las acerías y fundiciones. Al entrar en funcionamiento sus hornos de acero fueron disminuyendo las ventas a otros productores y se hicieron necesario reanudar las importaciones (p.22).

Esta mirada contribuye a poner en cuestión el rol inicial de SOMISA en tanto impulsor de las empresas privadas. La crítica de CIS da cuenta de cómo la empresa estatal se comporta de forma similar a una empresa privada que busca valorizar su capital.

Por otro lado, Kasman señala que en 1961 los reclamos de CIS sobre política económica nacional son reemplazados por agradecimientos al gobierno que promovió la ley de promoción industrial y el decreto 5038. La autora se pregunta por qué surgieron proyectos individuales que se dispararon. Observa que faltó una coincidencia sobre el objetivo común y el modo de implementarlos entre los asociados, de ahí que si el gobierno atendió los reclamos del CIS, solo trajo beneficios particulares a los más eficientes (p.18). Esta mirada es discutible en relación a cómo pudieron hacer uso del decreto 5038/61 empresas como Acindar y Propulsora Siderúrgica (esta última perteneciente al grupo Techint). La importancia reside en que el decreto no implicó necesariamente beneficios inmediatos a estas empresas, sino un vaivén de proyectos alrededor de DGFM. .

El fracaso del proyecto CAPASA y el comienzo del proyecto de Propulsora Siderúrgica son fenómenos que ponen en discusión el planteo de hasta qué punto los capitales están de acuerdo en implementar proyectos colectivos. Al mismo tiempo, CIS como entidad debe

ocupar su rol de representante empresarial ante el Estado al mismo tiempo que equilibre las disputas de las empresas que nuclea en su interior.

En lo que respecta a CLIMA, el periodo previo a la instalación de la planta “Gral. Savio” la encuentra apelando a *“una mayor mecanización de las tareas rurales”* así como señalando la falta de energía eléctrica en cantidades adecuadas que obligaron a postergar ambiciosos programas de ampliaciones, en el marco de excesivos recargos cambiarios (CLIMA, 1959, sin número de página). Es decir, llama a promover las actividades industriales y agropecuarias como respuesta a desarrollar la industria de laminados. Su dependencia se encuentra así vinculada al desarrollo económico nacional.

Tras la puesta en marcha de la planta “Gral. Savio”, CLIMA ve con pesar que en 1960 el 70% de la producción de laminados se haya realizado con materias primas importadas (CLIMA, 1960, sin número de pág.). Es así como vemos una distancia de acción frente a CIS, en el contexto donde las importaciones de palanquilla, tochos y slabs poseen un recargo de entre 20% y 40%. Este escenario abrió una solicitud del centro de laminadores hacia las autoridades pidiendo un mayor recargo de las importaciones para proteger la producción de sus acerías (CLIMA, 1961, sin número de pág.) lo que redundó en un nuevo recargo del 12% sobre las palanquillas importadas, la cual generó una mayor importación previa a la implantación de la ley. Esto llevó a CLIMA a denunciar que: “se fue poniendo en evidencia que los tributos establecidos afectaron a los laminadores que no producen sus palanquillas y especialmente en un mercado contraído como el presente” opinando que se debería avanzar hacia la conformación de plantas semiintegradas porque la competencia en el mercado deja rezagado a los laminadores que no producen palanquilla (CLIMA, 1962, sin número de pág.).

La reforma del PSN y la creación del decreto 5038/61 es celebrado por CLIMA en tanto beneficioso para el desarrollo de la economía nacional. Sin embargo recalcan los efectos negativos en la industria ferroviaria y el déficit de la balanza comercial por lo que recomiendan promover la mayor mecanización en el sector agropecuario con el fin de aumentar las exportaciones (CLIMA, 1961, sin número de pág.). Esta situación se verá contraída con la devaluación de 1962 redundando en el alza de costos, disminución de importaciones y un pronunciado subconsumo.

El año 1963 estará dictaminado por la salida de la recesión y la instalación del sistema de distribución de palanquilla por parte de SOMISA a los capitales privados. En este contexto CLIMA se presentará como crítica de la sociedad mixta en tanto que los “altos costos de las palanquillas y slabs que les obligó a utilizar rezagos y desechos laminables (...) de menor precio, carentes de uniformidad (...) [que] habilitaron el desarrollo de un régimen de labor

naturalmente precario” (CLIMA, 1963, sin número de página). Utilizados estos desechos, la entidad reconoce que el problema mayor se debe a los altos costos de palanquilla que impone SOMISA, el cual ya hemos analizado en acápite previos la razón que originaba este fenómeno. Frente a la mirada de SOMISA que afirmaba que el sistema de distribución ha sido aceptado por las entidades privadas, vemos como en realidad CLIMA denuncia que SOMISA *“protege y otorga un mercado privilegio a las acerías privadas que (...) elaboran palanquillas a menor costo”* (CLIMA, 1963, ibíd.). Es en este marco de denuncia que se comprende porqué en 1964 SOMISA aplicó un aumento porcentual de palanquilla hacia CLIMA del 24% al 26% como vimos en el cuadro n°4. A su vez, en las MyB de 1965 CLIMA reconoce que mientras duró el sistema de distribución: *“algunas empresas sobrellevando múltiples limitaciones e inconvenientes (...) importaron materia prima con el fin de aprovechar al máximo, la capacidad de laminación en sus plantas”* (CLIMA, 1965, sin n° de pág.). En este sentido, debemos de esta manera relativizar el apoyo a SOMISA por parte de CLIMA en periodos de contracción económica.

D.2. Posicionamiento durante el desarrollo de la década del sesenta

El desarrollo de la producción siderúrgica como consecuencia de un auge en la demanda en 1964 otorga en los privados una sensación de optimismo. CIS, en la introducción a “La Siderurgia Argentina” de 1964 reconocen importancia a la nueva etapa de regularización constitucional y política para sostener este crecimiento económico, que sin embargo las presiones inflacionarias no quitan del todo el temor a otro estancamiento en la demanda. A su vez, reconocen la importancia de la integración de la planta de SOMISA y al inicio de la concreción de los proyectos de empresas privadas, de las que sin embargo pocas serán resueltas en esta década por diversos motivos.

La competencia en el ámbito productivo no fue una excepción a la regla. En el ámbito de las leyes, en 1963 el gobierno deroga el decreto 5038/61 relacionado a la siderurgia, provocando en las dos entidades siderúrgicas privadas una crítica similar. Por parte de CLIMA la consideraba de estímulo evidente para las actividades siderúrgicas, mientras que CIS afirmó que su reemplazo por el decreto 1081/63 *“procedía a una innecesaria discontinuidad de un régimen de promoción cuya permanencia resulta esencial”*. Sin embargo pronto calman las aguas cuando se instala el decreto 3113/64, de objetivo común a todas las ramas que a su vez no anula los proyectos previamente planteados.

Sobre esta política siderúrgica, el decreto 3113/64 es reconocido por CIS en tanto que:

No ha exigido que las plantas integradas lleguen a los laminados finales, de modo de permitir programas por lo menos parciales de fabricación de semiterminados para satisfacer a las exigencias de las plantas laminadoras que por razones comerciales o de magnitud no justifican la implantación de la propia acería o para completar el abastecimiento de plantas semiintegradas (MyB, sin número de página).

CLIMA, en este sentido, no encuentra las posibilidades para concretar ampliar las instalaciones al nivel de CIS. Su MyB de 1965 describe que las tres primeras empresas cuyos planes de expansión fueron aprobados por DGFM suman en conjunto un proyecto de acería de 42.000 t/año, frente al proyecto de Acindar, en cuarto lugar, que promete 700.00 t/año (CLIMA, 1965, sin n° de pág.). Mientras eso ocurriera, la ligazón a SOMISA se enmarcaba en este sentido. Una dependencia que para 1965 critica CIS el problema aún no resuelto el cual consiste en la provisión de bienes semielaborados en forma regular y a precios adecuados.

Conclusión

Hemos visto cómo los precios de la palanquilla han jugado un papel central a la hora de definir las estrategias empresariales frente a SOMISA. La dependencia de los privados hacia ella se nucleaba a partir de una distribución de la palanquilla en cantidades poco constantes, lo que afecta la producción de las empresas. Siderurgia Argentina actuaba así como un actor empresarial más, que si bien actuaba subsidiando a los capitales privados, eso no le impide su accionar a la hora de realizar su ganancia en el mercado. Más que objetar las limitaciones de Argentina a causas políticas, observamos cómo estas causas políticas en realidad responden a fenómenos de orden económico.

Bibliografía:

Fuentes:

- Sociedad Mixta Siderurgia Argentina (varios años). Memorias y Balances. Buenos Aires
- Centro de Industriales Siderúrgicos (varios años). La Siderurgia Argentina. Buenos Aires
- Centro de Laminadores Industriales Metalúrgica Argentina (varios años). Memorias y Balances. Buenos Aires.
- Rocca, A. (1960). Siderurgia argentina. *Boletín Informativo Techint*, 110, 2-46. Recuperado de <http://boletintechint.com/Pages/ArticuloDetalle.aspx>

Bibliografía:

- Azpiazu, D., Basualdo, E. (1995). *La siderurgia argentina en el contexto del ajuste, las privatizaciones, y el Mercosur*. Buenos Aires: Asociación Trabajadores del Estado.
- Fitzsimons, A. (noviembre, 2013). ¿Por qué las multinacionales automotrices instalan fábricas en América Latina? Desarrollo del proceso de trabajo y organización internacional de las empresas de la rama (1910-1970). En Ana Castellani y Mariana Dossi (Coord.), *Estudios sociales de las empresas y los empresarios. VIII Jornadas de Estudios Sociales de la Economía. La dimensión social de los procesos y objetos económicos*, Instituto de Altos Estudios Sociales, Buenos Aires, Argentina.
- Iñigo Carrera, J. (1998). *La acumulación de capital en Argentina*. Recuperado de <http://www.cicpint.org/Investigaci%C3%B3n/JIC/Argentina/Assets/La%20acumulaci%C3%B3n%20de%20capital%20en%20la%20Argentina.pdf>
- Jerez, P. (2014). Treinta años en la evolución de la industria siderúrgica argentina: 1947-1976. Una cuestión de oferta y de demanda. En *Estudios sobre la industria argentina 1* (pp.127-144). Buenos Aires: Lenguaje claro.
- Kasman, R. (2005). Siderurgia y desarrollo económico: Sector público y privado en torno al Plan Siderúrgico integrado, 1961 - 1976 ¿relaciones de suma cero?. *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, 15, 273- 296. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3740379>

- Liaudat, M. (2008). Industria y política pública. Los alcances de la intervención estatal en el desempeño del sector siderúrgico en Argentina. 1947-1976. En *H-industria: revista de historia de la industria argentina y latinoamericana*, 3, 29-57. Recuperado de <http://ojs.econ.uba.ar/ojs/index.php/H-ind/article/view/463/858>
- Mussi, E. (2012). El desempeño del Estado empresario en la rama siderúrgica a partir de las Memorias y Balances. Una comparación entre SOMISA Y POSCO. *XXIII Jornadas de Historia Económica*. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, Argentina.
- Mussi, E. (2014). El doble carácter de la Sociedad Mixta de Siderurgia Argentina (SOMISA). Los límites competitivos del desarrollo a nivel nacional (1961-1978). En *IV Jornadas Internacionales de investigación y debate político. La crisis y la revolución en el mundo actual. Análisis y perspectivas*. Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y en el CEICS, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <http://www.jornadasceics.com.ar/index.php/jornadaceics/IVCEICS/paper/view/62/58>
- Rougier, M. (2006). Un largo y sinuoso camino: auge y decadencia de una empresa siderometalúrgica argentina, La Cantábrica 1902-1992. *Desarrollo Económico*, 183, 385-417. Recuperado de www.jstor.org/stable/4151123